

Restauración de la iglesia de San Jorge de Azuelo

La primera documentación conocida del que hasta mediados del siglo XIX (1854) fue Monasterio Benedictino de San Jorge de Azuelo es del año 992, siendo Abad Jimeno, y se trata de un documento de San Millán de la Cogolla dirigido al Abad citado, lo cual hace suponer que para ese año el Monasterio estaba funcionando.

En 1052, al fundarse Nájera, el Monasterio de San Jorge pasa a depender de él —como priorato— dejando de tener vida independiente.

Sobre la fundación de este Monasterio no hay documentación, si bien existe la tradición de que el Abad del Monasterio de Azuelo tenía asiento en las Cortes del Reino de Navarra por derecho propio, lo cual permite suponer que fuese fundación real.

La iglesia debió de ser siempre parroquia del pueblo de Azuelo servida por monjes benedictinos, hasta la desamortización de Mendizabal en que fue derribado el Monasterio, pasando a depender de la diócesis de Calahorra.

El primitivo libro de fábrica, que hubiera aclarado muchas dudas, se perdió hace tiempo. A partir del siglo XVI existe mucha documentación con fechas concretas.

En 1570 fue construida la sacristía por el cantero de Viana Sebastián de Orbara. En 1710 se aprueba la idea de levantar la actual capilla de los Santos, que queda terminada para el 27 de septiembre de 1711, fecha en que se trasladan las reliquias. El pórtico situado a los pies de la iglesia se construyó en 1763 y dejó de utilizarse como tal, cerrándose los arcos, al derruirse el Monasterio y levantarse el nuevo pórtico, situado a mediodía, en 1876.

Todos estos datos, sumamente interesantes para seguir la evolución del templo y las distintas reformas en él realizadas, han sido estudiados por el R. P. don F. Díaz de Cerio S. J. y el Dr. don Benigno Crespo, a los que agradezco su permiso para publicarlos.

El templo es de una sola nave rectangular de tres tramos sin crucero. Abside semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera, y un tramo recto, que también corresponde al ábside, cubierto con bóveda de cañón de medio punto.

El primer tramo de la nave se cierra con cúpula semiesférica sobre trompas lisas, que descansan sobre dos arcos fajones de medio punto doblados por otros dos arcos apuntados y dos arcos formeros apuntados. Para sostener los arcos fajones existen cuatro columnas, de basas áticas y capiteles iconísticos de muy fina talla, adosadas a pilastras rectangulares.

Los otros dos tramos van cubiertos con bóvedas góticas, posiblemente de fines del XV. En los muros de estos tramos se aprecian, perfectamente, por el interior y coincidiendo con las columnas góticas, la situación de las anteriores pilastres románicas —que seguramente llevarían sus columnas adosadas— y por el exterior el recrecido para elevar la nave.

A la altura de los ábacos de los capiteles corre una imposta biselada a todo lo largo de los muros y el ábside.

En el costado derecho del primer tramo de la nave y justamente encima de la imposta, se abre una ventana románica de medio punto, con sus columnas, basas y capiteles iconísticos finamente labrados.

En el hastial se encuentra la portada primitiva, románica, de gran belleza.

A los pies de la nave se levanta un coro gótico, posiblemente construido al mismo tiempo que las bóvedas. También por las mismas fechas debió de ser recrecida la espadaña.

Posteriormente y perfectamente fechadas, se añadieron; la sacristía (1570), de un gótico decadente y muy mala factura; la capilla de los Santos (1711), barroca; el pórtico de los pies del templo (1763), utilizada hasta el derribo del Monasterio, fecha en que fue cerrado y empleado como almacén; el pórtico sur (1876), que es el que actualmente se utiliza.

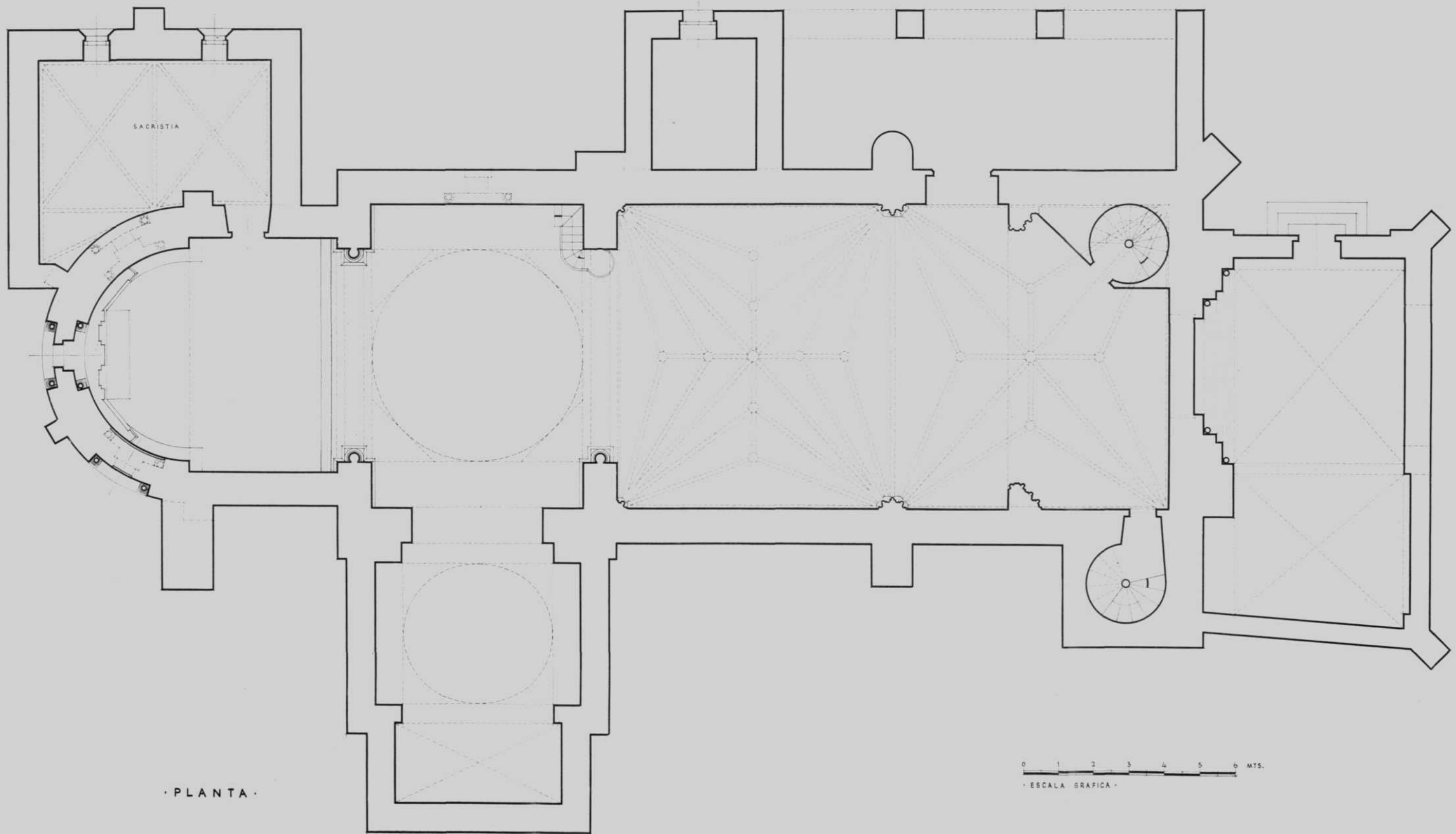
Del primitivo templo, anterior al siglo XI, se encuentran algunos vestigios. Restos de muros al lado izquierdo de la portada, en su parte baja y en la fachada norte, que se aprecian claramente por su labra y aparejo.

Al pasar el Monasterio a depender de Nájera (1052) debió de comen-zarse la construcción de la nueva iglesia. Empezando la obra por el ábside, que sin ninguna duda es de la segunda mitad del XI. Su semejanza con el de San Isidoro de León y con el de la Catedral de Jaca es notable; la misma imposta ajedrezada que corre por el exterior al pie de las ventanas; la misma imposta biselada a la altura de los ábacos de los capiteles; los contrafuertes, que en Azuelo son rectangulares, en lugar de columnas; las ventanas muy semejantes a las de San Isidoro, si bien más sencillas ya que son de arco liso sin lambel; todo ello ha hecho pensar a D. José Esteban Uranga en que al ser este Monasterio filial del de Nájera (hoy desaparecido) puede considerársele como eslabón de la cadena que unía a Jaca con Nájera y León.¹

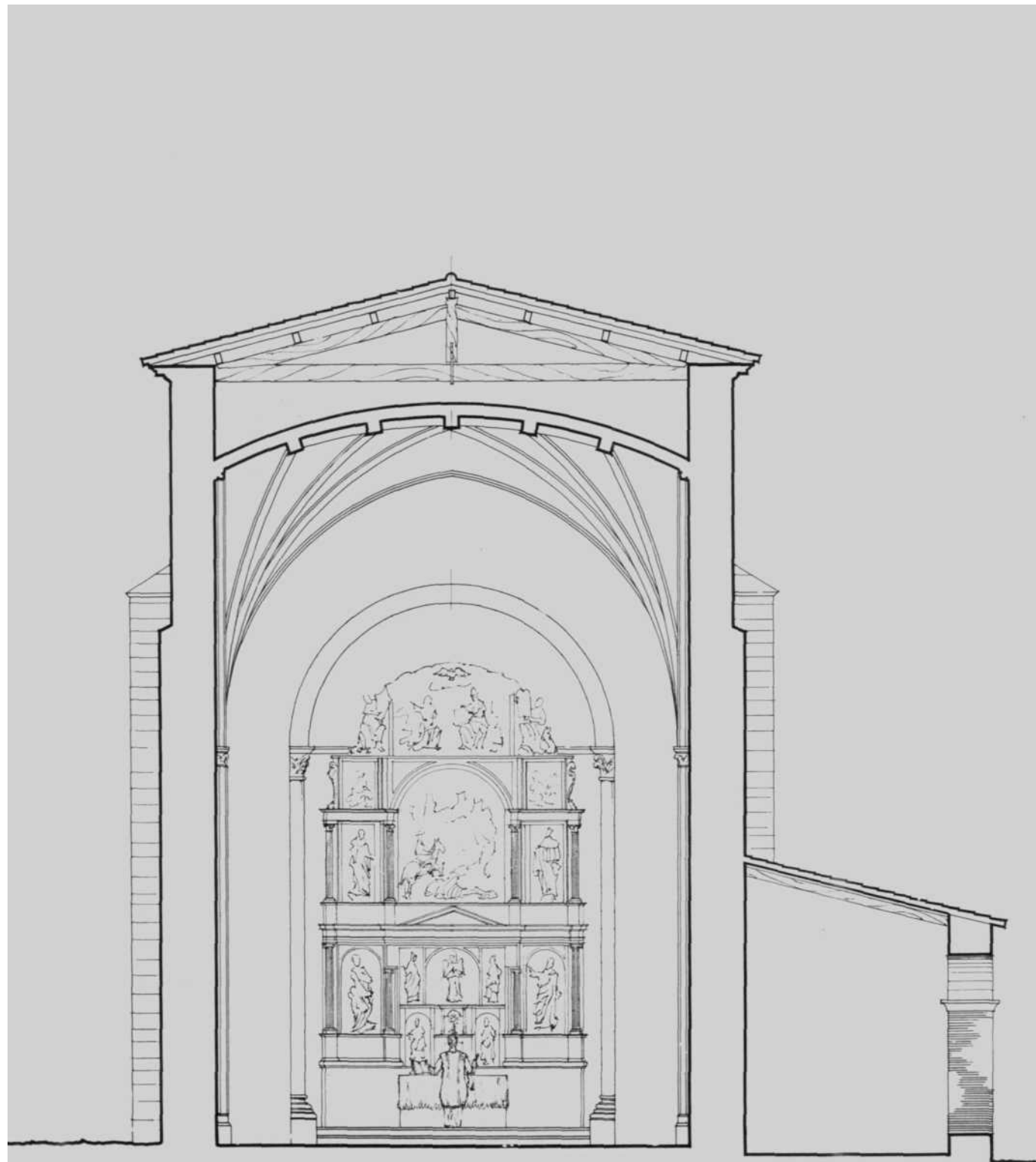
1. D. JOSÉ E. URANGA, *La Iglesia Parroquial de San Jorge de Azuelo*, Revista "Príncipe de Viana", año II, núm. 3.

• IGLESIA PARROQUIAL DE AZUELO •

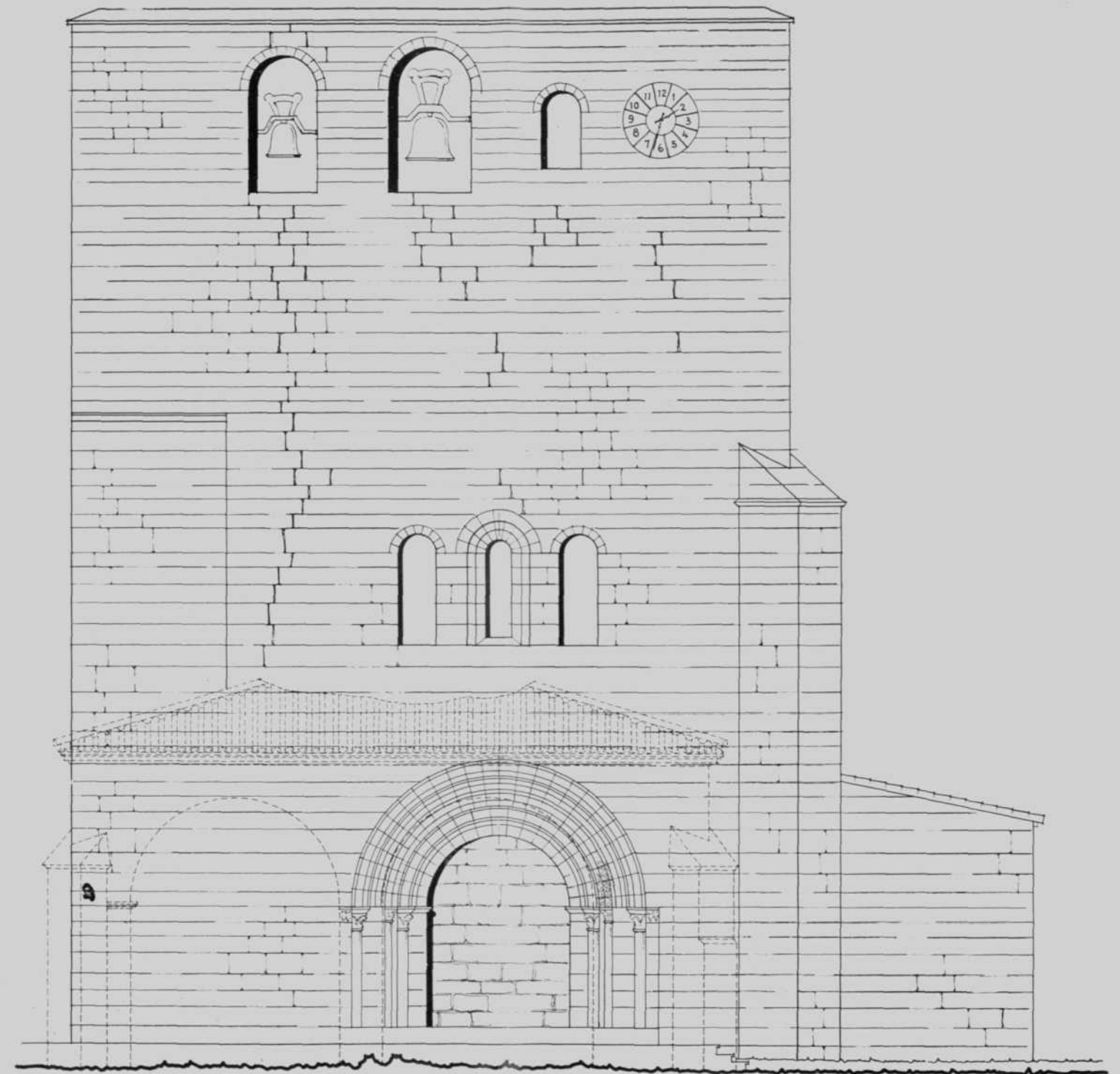
• ESTADO ACTUAL •



• IGLESIA PARROQUIAL DE AZUELO •
ESTADO ACTUAL



• SECCIÓN TRANSVERSAL •



• FACHADA PRINCIPAL •

0 1 2 3 4 5 6 MTS.
• ESCALA GRAFICA •

• IGLESIA PARROQUIAL DE AZUELO •

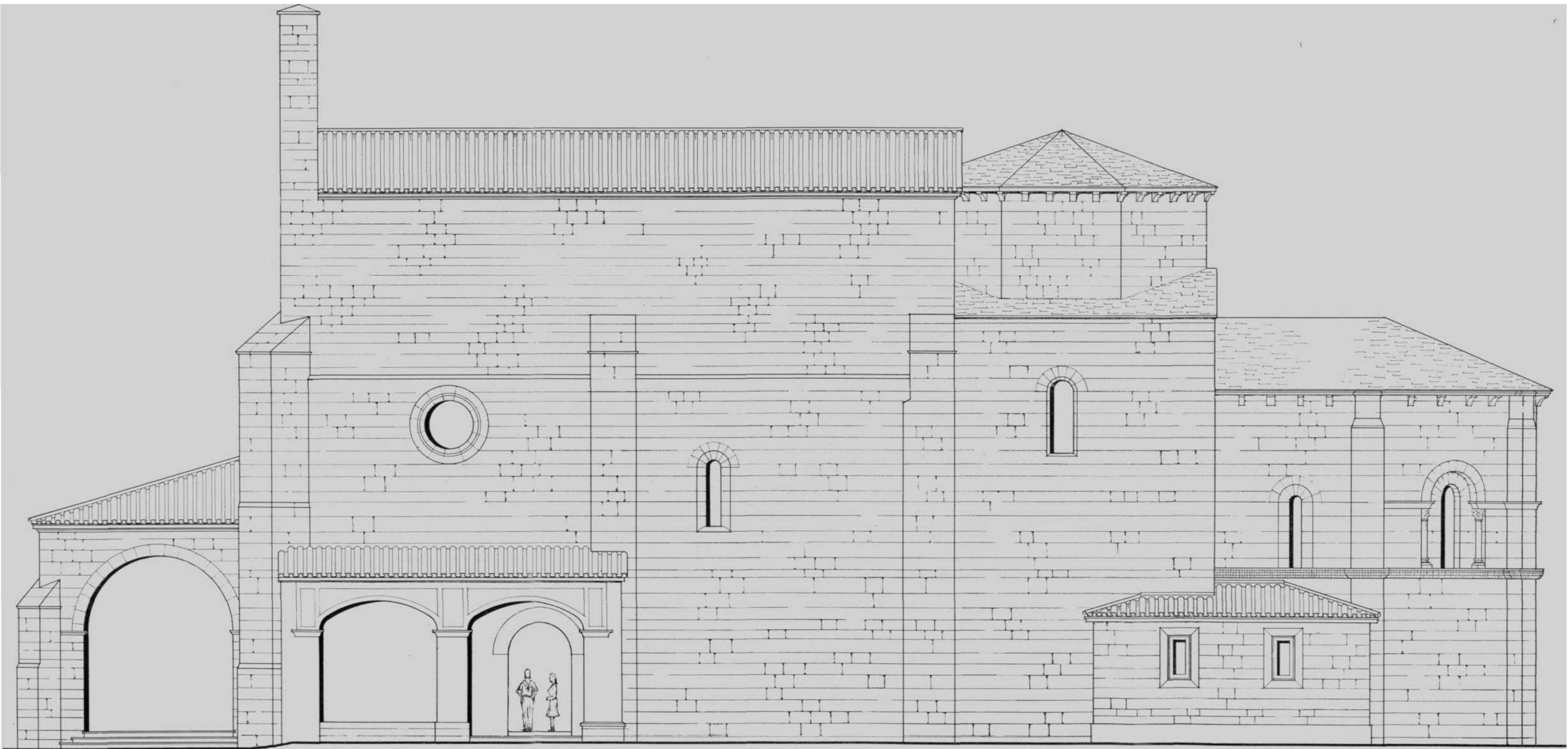


0 1 2 3 4 5 6 MTS.
· ESCALA GRAFICA ·

FACHADA LATERAL DERECHA ·

• IGLESIA PARROQUIAL DE AZUELO

• RESTAURACIÓN •

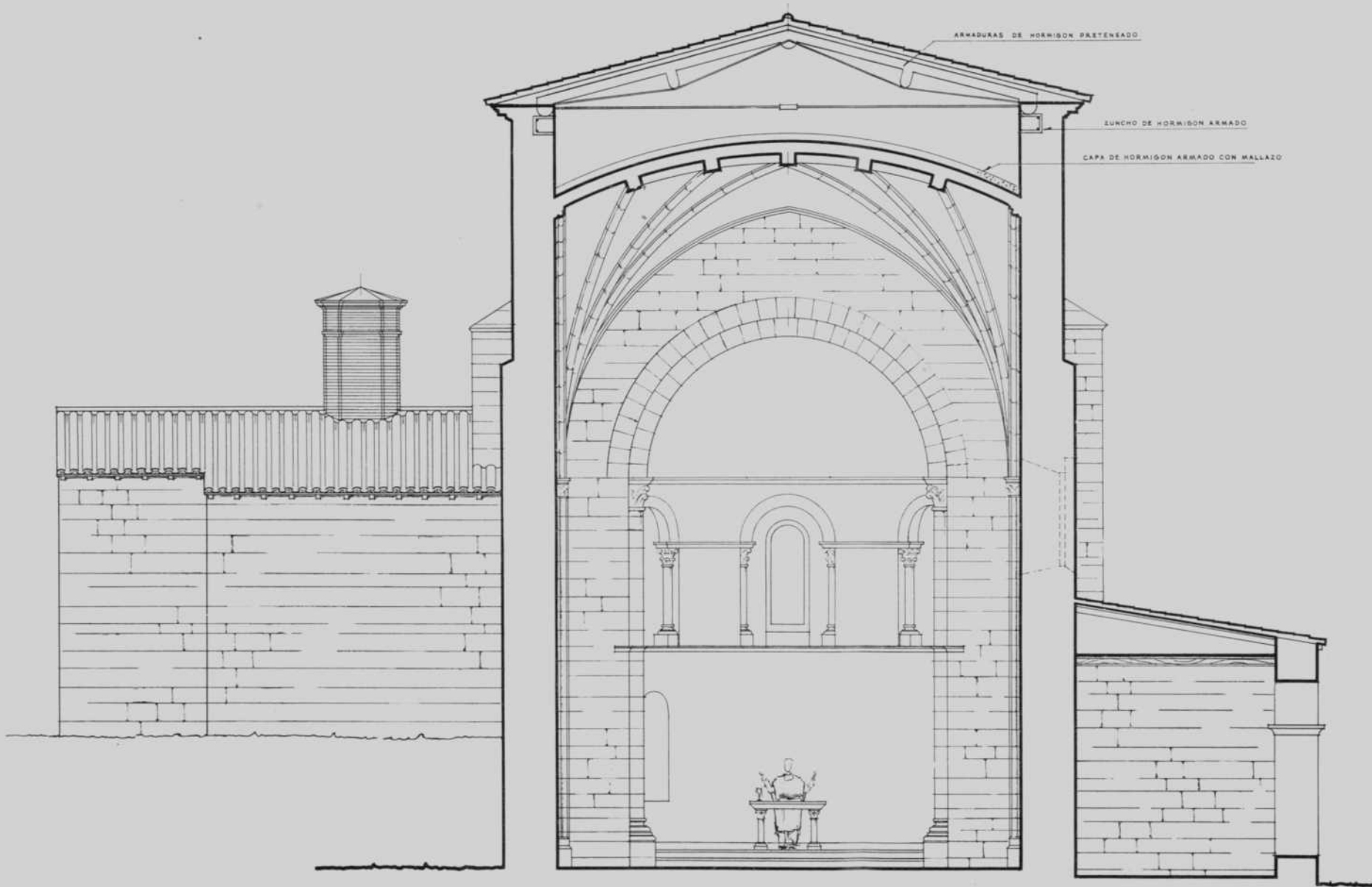


0 1 2 3 4 5 6 MTS.

• ESCALA GRAFICA •

• FACHADA LATERAL DERECHA •

• IGLESIA PARROQUIAL DE AZUELO •
• RESTAURACIÓN •



• SECCIÓN TRANSVERSAL •



• FACHADA PRINCIPAL •

0 1 2 3 4 5 6 MTS.
• ESCALA GRAFICA •



Foto 1.—San Jorge de Azuelo.
Vista general.

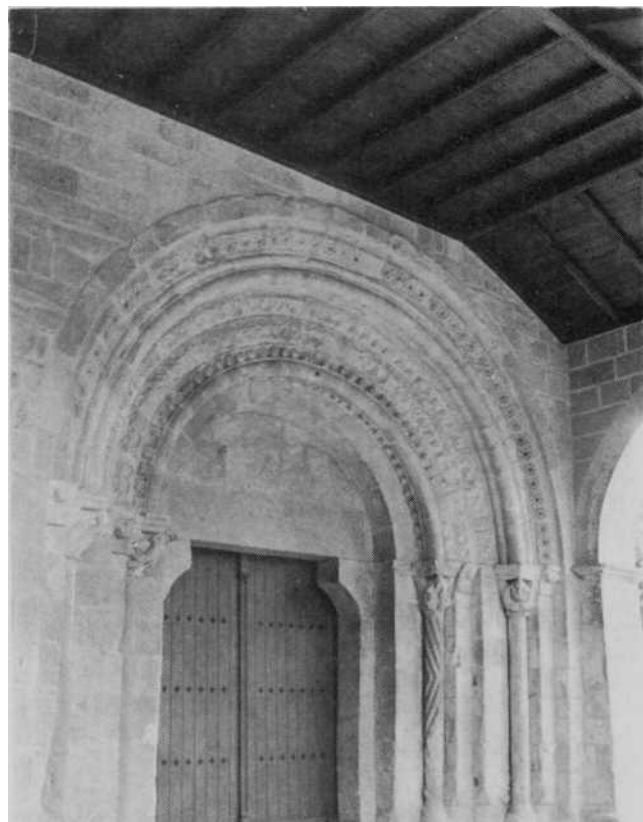


Foto 2.—Pórtico (siglo XII). Restaurado.



Foto 3.—Pórtico. Detalle capiteles derecha.



Foto 4.—Pórtico. Detalle capiteles izquierda.



Foto 5.—Ventana del ábside, oculta por la sacristía.



Foto 6.—Ábside restaurado y nueva sacristía.



Foto 7.—Ventana del ábside. Restaurada.



Foto 8.—Interior. Restaurado.

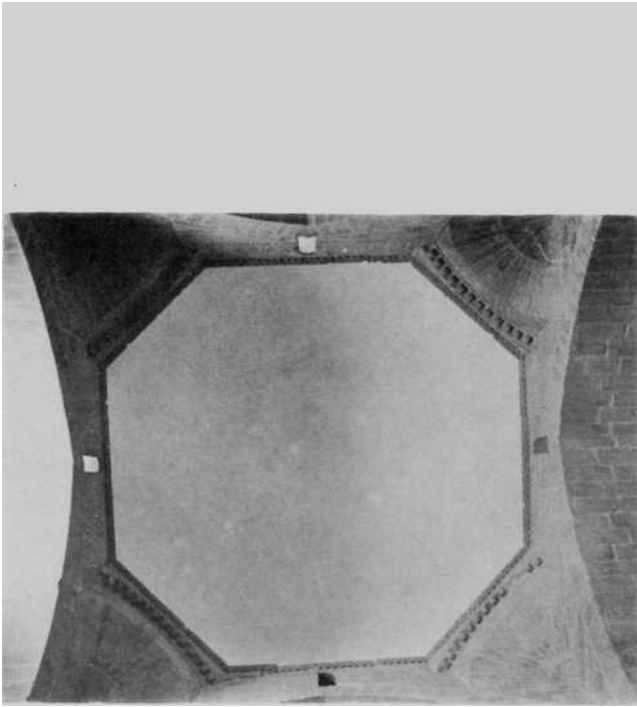


Foto 9.—Cúpula sobre trompas.



Foto 10.—Capitel de una ventana del ábside.

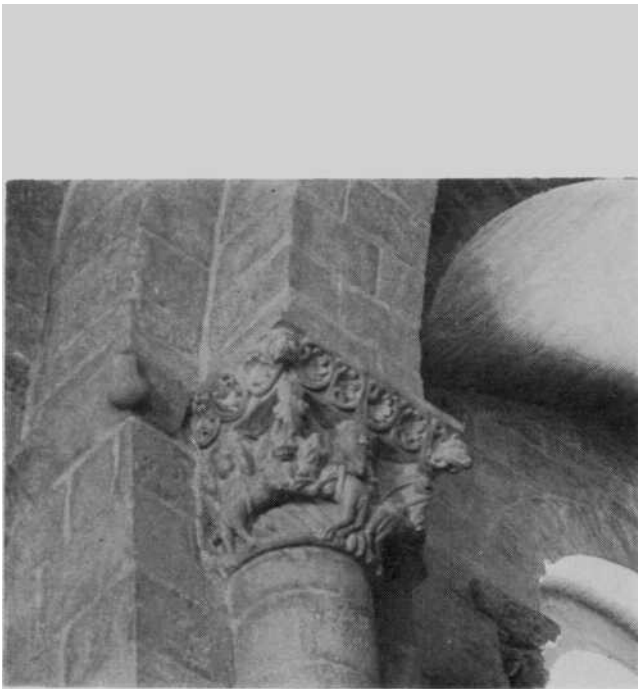


Foto 11.—Capitel interior. Abaco de palmeras, de pura tradición jaquesa.



Foto 12.—Capitel interior. Hombre atacado por dos leones.

RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN JORGE DE AZUELO

El resto de la construcción románica parece ya del siglo XII, incluida la portada y, sin lugar a dudas, la cúpula sobre trompas del primer tramo de la nave.

Estudiando la planta se aprecia la gran semejanza con las de Loarre (Huesca), Catalain. Olleta y Echano, todas ellas con cúpula sobre trompas, menos la de Echano, que teniéndola iniciada no llegó a construirse.²

La cúpula sobre trompas sería, seguramente, el remate de la obra románica, ya de la segunda mitad del siglo XII. Parece obra realizada de una sola vez. Aunque la dobladura de los arcos fajones estuviese pensada hacerla con arcos de medio punto, ya en esa época era común el empleo de arcos apuntados, que distribuyen mejor las cargas —es el caso de Santa María de Sangüesa— y así se construyeron, igual que los formeros. Lo que no hay duda es que desde un principio se proyectó cubrir este tramo con cúpula, ya que si no el hueco que se abre en la fachada sur, sobre la imposta, hubiera quedado oculto por la bóveda o la cubierta de madera que, probablemente, es la que cerraba los otros dos tramos. Esta cubierta de madera —si existió— debió de durar poco, pues en el muro del hastial se aprecia, clarísimamente, la huella de una bóveda de cañón apuntado, que habría sido construida al tiempo de la cúpula y que sería demolida cuando, en el siglo XV, se voltearon las bóvedas góticas.

La portada, espléndida, se aprecia en toda su riqueza después de la restauración. Pues además de la gruesa capa de cal, que casi la velaba, la construcción añadida ocultaba la última rosca y el lambel. La puerta es de arco de medio punto sin tímpano. Dos baquetones de gruesos toros voltean sobre el arco y se apoyan en dos columnas a cada lado, con capiteles iconísticos. Dobles codillos entre las columnas, el primero rematado con una peana en hoja de acanto. Las fajas entre los dos baquetones y entre el último y el lambel, decoradas con guirnaldas. El lambel es liso.

Los cuatro capiteles interiores que coronan las columnas que sostienen la cúpula son iconísticos, magníficamente tallados, con ábacos de palmetas casi idénticos a los del Cristo de Catalain, de pura tradición jaquesa.

En nuestra opinión, apreciamos tres fases dentro de la construcción románica del templo.

La primera, que puede corresponder a la segunda mitad del siglo XI, circunscripta al ábside. En la segunda se habría edificado la nave, incluida la portada, en la primera mitad del siglo XII: Entonces iría cubierta la nave de madera. Y en la tercera, ya en la segunda mitad del XII, se levantaría la cúpula y eliminando la madera, se voltearía la bóveda de cañón apuntado, desaparecida en el XV.

2 D. José E. URANGA y D. Francisco IÑIGUEZ, *Arte Medieval Navarro*, tomo II, p. 210.

En este Monasterio, que hay que incluirlo dentro del Camino de Santiago, se aprecian, en su construcción, influencias muy marcadas.

Al haber estado regido por monjes benedictinos la influencia de Cluny es notable en toda la ornamentación. Por otro lado, como antes indicamos, la disposición del ábside y toda la escultura, corresponde claramente a la escuela jaquesa. Y en cuanto a la planta y la cúpula sobre trompas del primer tramo de la nave, procede de Loarre.

Restauración.—Siempre que se acomete una restauración surgen dudas. Un monumento es como un ser vivo que va creciendo al correr de los tiempos. Se va ampliando, se le añaden elementos, impensados cuando se proyectó, que lo van configurando y que, a pesar de los distintos estilos y épocas, llegan a formar una unidad.

Muchas veces estos elementos ocultan otros anteriores. El llegar a valorarlos para decidir cuál se debe eliminar ofrece riesgos notorios, a veces insalvables.

Estas dudas las hemos tenido en esta ocasión en dos puntos: la sacristía y el retablo mayor.

La sacristía ocultaba parte del ábside y una de las ventanas del mismo. La decisión fue eliminarla. Construyendo otra más pequeña y ligeramente desplazada, aprovechando, en lo posible, los materiales de la anterior. En este caso el valor artístico del ábside era muy superior al de la sacristía, construcción bastante tosca de un gótico decadente.

El retablo, renacentista, fue construido en 1592 por Francisco de Acuña y Juan de Frides, todo de madera dorada y pintada. Es una hermosa pieza, aunque su proporción no sea muy correcta.

Este elemento cubría gran parte del ábside por su interior, incluidos los tres huecos.

Eliminarlo, pensando en que había sido construido precisamente para el lugar en que estaba colocado y después de casi cuatro siglos de existencia, resultaba aventurado. Adelantarlo para dejar revisable el ábside por detrás—solución adoptada en Santa María de Sangüesa— no era viable por dos razones; la primera la dificultad de realizar una buena sujeción, con el peligro de que cayese debido a su altura; y la segunda por el mal efecto que produciría totalmente despegado de la pared del fondo, ya que por coincidir con los ventanales románicos no se podían cubrir los laterales. Como era imprescindible desmontarlo para proceder a la limpieza y restauración del ábside, decidimos posponer la decisión última hasta comprobar el efecto que producía, con la restauración y limpieza interior totalmente terminada, su eliminación.

En este punto y pensando que una decisión de este tipo no podía ser tomada por una sola persona, por muy objetivamente que estudiase el problema, le rogué al profesor Iñiguez Almech que también opinara sobre este asunto. Su punto de vista fue tajante y en todo coincidente con el nuestro; el ábside debía quedar a la vista.

La solución adoptada ha sido el conservarlo despiezado; el cuerpo central colocado en el ábside, por debajo de las ventanas y el resto en el coro.

Se comenzaron los trabajos de restauración por la cubierta. Se desmontó el tejado, que se encontraba peraltado, para bajarlo a su primitiva ubicación. Se cubrió con laja de piedra la construcción románica, ábside y cúpula y con teja de canal el resto de la nave y construcciones adosadas, capilla barroca, atrio delantero y lateral.

En una segunda fase, se procedió a la limpieza total del interior; rasando las varias capas de pintura y cal que enmascaraban la buena sillería de los paramentos y la fina labra de los capiteles, impostas y otros elementos moldurados, completando o sustituyendo las piezas que faltaban. También se eliminaron las toscas bóvedas de ladrillo del atrio delantero, que ocultaban la última archivolta y el lambel de la portada —que ha sido limpiado minuciosamente— sustituyéndolas por un artesonado de madera; se han abierto los arcos, que estaban cegados para transformarlo en almacén, devolviéndolo a su primitiva función; se ha demolido el muro que cerraba la portada y se ha colocado una puerta de madera de roble, para que, aunque normalmente se siga utilizando la lateral por mayor comodidad, pueda usarse en cualquier solemnidad.

Los ventanales del ábside, aunque se encontraban en bastante buen estado, hubo que repararlos —sobre todo el que estaba oculto por la sacristía— y se han cerrado con alabastro.

En el exterior fue preciso cambiar bastantes sillares, sobre todo para disimular una serie de rozas que aparecían en la fachada sur.

Las restantes obras han sido de saneamiento para evitar las humedades que estaban arruinando la fábrica. Se ha construido un muro de contención de tierras para aislar el edificio y un drenaje corrido a todo lo largo del mismo, cuyo efecto se ha empezado a notar desde el momento de su colocación.

Con estos trabajos se ha conseguido volver a repristinar un monumento que si bien no se puede considerar un hito fundamental dentro del arte románico, sí tiene unos valores artísticos y arqueológicos importantes que hacen obligado su estudio y conservación. Ahora han quedado al descubierto con todo su detalle algunos elementos, como los capiteles y la espléndida portada, que se encontraban velados o casi ocultos en la fábrica o por las distintas capas de cal y pintura que los embadurnaban, haciéndoles perder toda la finura de su labra.

JOSÉ MARÍA YÁRNOZ ORCOYEN

Para el futuro queda el realizar la excavación de la plataforma donde, sin lugar a dudas, se levantaba el Monasterio —del que todavía quedan restos de su fachada sur— que nos daría un juicio exacto de su importancia y disposición.

José María YÁRNOZ ORCOYEN